

El poder de Pinochet

FERNANDO CASTILLO VELASCO

No es la opresión, la fuerza de las armas ni el terror colectivo lo que realmente sostiene a Pinochet. El verdadero soporte del Régimen es el comportamiento de la Oposición. Por años ésta ha esperado que sean los errores del Régimen o sus trizaduras internas las que pongan fin a la tragedia.

Por otra parte, el equivocado agrupamiento de fuerzas políticas, en pretendidos grandes bloques, ha hecho germinar la discordia ideológica.

Esta se manifiesta como la gran preocupación de las cúpulas que llegan hasta introducirse en el quehacer propio de las organizaciones estudiantiles, profesionales o de trabajadores, instándolas a descubrir al enemigo en aquél que es su compañero de trabajo, en vez de mirar de frente al único adversario de siempre.

La Dictadura saca gran provecho de esta situación y

conduce su política basándose en la fuerza que le otorga la división del enemigo.

Así las cosas, Pinochet planea su futuro con bastante tranquilidad. Espera llegar al año 89 en la culminación de "un nuevo boom económico" que ya empieza a preparar. (Las agencias internacionales se vuelven magnánimas, generales extranjeros alaban el Golpe de Estado... Por otra parte, preparan leyes de tipo político que a su tiempo —ni antes ni después— irá emitiendo por entregas y con las cuales, allá por el año 88, estará apareciendo como "el gran constructor de la democracia".

El Año 89 será "elegido" como "el líder" de un proceso que hará olvidar la muerte, la tortura y el hambre.

A partir del 89 retornaremos a lo de hoy, tal vez con más saña y odio. **a**

Desparrajo

FERNANDO CASTILLO VELASCO

¿Qué otra palabra en español puede expresar mejor que "Desparrajo" el fondo y tono de lo dicho por el Señor Matthei, y los Señores García y Carvajal, cuando denuncian las alianzas entre la Oposición y el violentismo?

No he sabido que Gabriel Valdés haya firmado Acuerdo alguno con Pinochet. Eso significaría en realidad una alianza entre la oposición y el violentismo.

¿No es un tremendo desparrajo que el Señor Matthei, el Señor García y el Señor Carvajal olviden de un golpe, todos los procesos a que están sometidos agentes del Gobierno por haber degollado, fusilado y secuestrado a cientos de chilenos?

Querámoslo o no la violencia que impone el Régimen trae como consecuencia la reacción del pueblo que, día a día, aumenta su odio contenido y su indignación impotente. Triste suena decirlo pero mejor es saberlo que negarlo.

Por eso, Señor Pinochet, no es un grupo de "comunistas-marxistas" los que provocan desmanes en el Estadio Nacional, ni los que irrumpen a las calles exaltados y violentos. Es en verdad todo un pueblo que va progresivamente perdiendo la paciencia y agrandando su inquietud.

Hace algunos días, mientras se producían en el Centro de Santiago algunos actos de Protesta, tuve la desgraciada oportunidad de ver a un muchachito que arrancaba de carabineros y que fue alcanzado por dos de éstos. A vista y presencia de los que estábamos cerca, lo botaron al suelo y con sus lumas le pegaron docenas de tremendos bastonazos en la cabeza hasta dejarlo inconsciente. Sólo entonces dejaron de pegarle, dieron media vuelta y se abalanzaron corriendo a buscar otra víctima que

satisficiera su ferocidad.

La gente que miraba esta escena no parecía amedrentarse. Tal vez sus rostros expresaban indignación contenida, la que se descarga con violencia cuando llega la ocasión. Es humano que así suceda en épocas de represión. Culpemos pues a los autores y no a los que sufren las consecuencias.

Esa es la verdad, Señores Ministros del Señor Pinochet.

Los que hoy mandan son los que violentan las situaciones y hacen "alianzas con los violentistas, avalando así dicha violencia".

Es el pueblo quien se extraña de "la inocencia" de Uds. cuando hacen profesión de Democracia, sin haberla ejercido jamás, y sin proyectarla hacia el futuro. Futuro que se funda en una Constitución inventada por Uds. para que nunca alcancemos la Democracia.

Son Ustedes, Señores, los que "atacan a mansalva con ropa de civil, usando siempre la sorpresa".

Son Ustedes "los que tienen la ventaja. Eso lo sabemos claramente". Pero, nosotros "podemos tomar las medidas que razonablemente se pueden tomar" para evitar ser tan brutalmente agredidos.

Los chilenos no les creemos cuando dicen que se "están dando los pasos para caminar hacia la Democracia plena. Uds. no la desean y quieren para siempre el poder absoluto.

Para preservarlo, usan la violencia extrema. Nuestra respuesta es la fuerza moral de todo el pueblo, sin discriminaciones ni prejuicios, que se une como lo demostramos en la "Plaza de los Derechos Humanos" —Parque Cousiño— para declarar su decisión de Democracia y Libertad.